



EMBARGO HASTA EL MOMENTO
EN EL CUAL EL TEXTO ES PRONUNCIADO

Congregación General 12 - 18 de octubre de 2023

Testimonio

"QUÍTATE LOS ZAPATOS"
EL VIAJE ASIÁTICO HACIA EL LIDERAZGO SINODAL

Estela P. Padilla,
FABC-OTC

El título de nuestro último módulo B3 es: Participación, Gobierno, Autoridad, que pueden agruparse en el término "liderazgo". Deseo compartir cómo nuestro viaje sinodal asiático me ayudó a aprender sobre el liderazgo sinodal como mujer laica. Tengo tres puntos que compartir en los 10 minutos que se me han concedido: 1) la autoridad está arraigada en el respeto; 2) el gobierno significa ser guiado por el Espíritu y 3) la participación es una tarea profética.

Los equipos del Sínodo asiático: Autoridad arraigada en el respeto

Nuestra práctica de quitarnos los zapatos al entrar en las casas y los templos muestra un profundo respeto por las personas en cuyas vidas estamos entrando ("lo divino en mí saluda a lo divino en ti"). Una mujer de Singapur, en una de las consultas, madre soltera con dos hijos, nos dijo que le duele mucho cuando oye a la gente de la iglesia llamarlos una familia "rota". Siente que ha educado a sus dos hijos para que sean sanos, y ella misma se siente realizada. ¿Por qué llamarles 'rotos'? Después de escucharla, ya no utilizo esa palabra. Así que nos quitamos los zapatos, mostrando un profundo respeto, no sólo escuchando sino escuchando que nos convierte, porque esta persona que tenemos delante tiene la autoridad de los bautizados, un miembro del propio cuerpo de Cristo.

También experimenté un profundo respeto en los equipos asiáticos a los que pertenecí: el Equipo Central que planificó la asamblea sinodal y el Equipo de Discernimiento que redactó el informe sinodal - compuesto por 3 obispos (en realidad cardenales), 2 sacerdotes, 3 religiosos, 1 religiosa, 1 laico y 1 laica (yo misma). Ya sabe que en Asia tenemos esta cultura del silencio, quizá por pertenecer a la minoría (los cristianos sólo somos el 1-3% de la población), queremos pasar desapercibidos. Así que como minoría, la única mujer laica del equipo, nunca me he sentido discriminada ni sin voz. Siempre me he sentido escuchada. Además, los obispos también se preocupan específicamente por mi madre, que fue hospitalizada varias veces en el transcurso de nuestros preparativos sinodales. Preguntando siempre por ella, me di cuenta de que me escuchaban no sólo como teóloga, sino como ser humano. También recuerdo que cuando leíamos los informes nacionales como preparación para el informe del Borrador Continental, pasábamos una hora de silencio cada mañana, rezando para que pudiéramos escuchar realmente las voces de los informes de los países, especialmente de los gritos silenciosos contenidos entre líneas. Estos informes nacionales tienen la autoridad de la comunidad bautizada, templo del Espíritu Santo, y estamos llamados a descalzarnos.

La Asamblea Sinodal Asiática: Gobernar es dejarse guiar por el Espíritu

En una de las consultas sinodales, un obispo indio dijo: "Tengo un problema con el Espíritu Santo. Dudo que el Espíritu Santo pueda realmente dirigir la Iglesia. Estábamos llenos de Espíritu después del Concilio Vaticano II" y, sin embargo, 60 años después, la Iglesia se encuentra en su punto más bajo de credibilidad debido a los abusos sexuales y de otro tipo, etc. Esta era también mi mayor pregunta al comienzo del viaje sinodal. La diversidad describe a Asia: de Hongkong a Bangladesh, de Kirguistán a Tailandia, con 2.300 lenguas habladas (lo que en realidad significa un millar de culturas), con diferentes sistemas políticos en funcionamiento, etc. - ¡la diversidad en Asia es alucinante! ¿Puede realmente el Espíritu guiar en un continente tan diverso?

Mi mayor aprendizaje en este Sínodo es el discernimiento comunitario. En nuestra Asamblea asiática, nos sentamos en pequeños grupos de puesta en común (cada uno de ellos compuesto también por obispos/clérigos, religiosos y laicos de diferentes países). Hemos empleado este silencio de 2 minutos para escuchar profundamente lo que el Espíritu nos dice después de cada ronda de puesta en común; o incluso después de cada aportación principal en la plenaria. A lo largo de la asamblea sinodal, hacemos un silencio más largo (20 minutos, una hora) cuando tenemos que tomar decisiones como comunidad. Cuando la cámara se desplaza por la multitud, veo realmente a la gente en profundo silencio. Nos estábamos volviendo muy buenos en estos silencios. Recuerdo que cuando decidimos tomar una buena copa después de la Asamblea, tras el primer sorbo, un líder de la iglesia indonesia dijo: "¡Esperad! ¡Dos minutos de silencio antes de tomar el siguiente sorbo!". Me di cuenta de que la toma de decisiones, una importante función de gobierno, sólo puede dar gloria a Dios cuando atravesamos y crecemos en un proceso de discernimiento espiritual comunitario. Caminar descalzos ante el Espíritu es estar radicalmente abiertos para percibir la voluntad de Dios para nuestro tiempo.

El informe sinodal asiático: La participación como tarea profética

¿Qué significa caminar descalzo como profeta? Significa estar anclado en las realidades de nuestra situación en Asia. Estar descalzo significa ser uno con los más pobres y con la tierra. Un sacerdote me preguntó por qué nuestro informe está tan lleno de cosas negativas que ocurren en la Iglesia. ¿Dónde están las buenas noticias? Le dije que la buena noticia era la honestidad a la hora de afrontar todas las heridas de nuestro mundo y nuestro fracaso a la hora de dar testimonio de la Buena Nueva en medio de la pobreza, la violencia provocada por el terrorismo y la opresión política, etc., y todo ello sumado al dolor del clericalismo y el liderazgo jerárquico. En realidad, estos comentarios negativos en la iglesia me parecieron liberadores porque, como asiáticos, no nos gustan los conflictos; siempre buscamos la armonía. Recuerdo que la hermana Nathalie nos dijo: "¡Ustedes discuten las tensiones sin tensión!". La armonía es, por supuesto, positiva, excepto cuando nos impide nombrar lo que está mal.

Caminando descalzos juntos, el viaje sinodal -desde las pequeñas comunidades hasta los niveles parroquial, diocesano, nacional y continental- fue un proceso participativo de ser una comunidad profética. En nuestro Informe Sinodal Final de Asia, proclamamos quiénes somos como iglesia: leer los signos de los tiempos y atender la llamada de Dios a ser puentes de paz y convertirnos en constructores de paz, a seguir dialogando con los pobres, las religiones y las culturas, a imbuir a los jóvenes y a las mujeres de importantes funciones de liderazgo, a cuidar especialmente de los migrantes y los refugiados, entre otras cosas.

La FABC como ÓRGANO DE LIDERAZGO

Todo el informe sinodal se presentó al Comité Central (todos los obispos presidentes de todos los países miembros de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia o FABC) y a partir

de su discernimiento adicional, el informe se presentó a la Secretaría General en Roma. Como órgano de liderazgo especial, tengo 3 aprendizajes sobre el papel de la FABC derivados de nuestra experiencia sinodal:

- 1) Antes percibida como un grupo de apoyo entre obispos para conversar y acompañarse solidariamente, ahora veo a la FABC como un órgano de toma de decisiones. En la relación entre la iglesia universal y la local, esta conferencia regional tiene un papel específico como red sinodal de iglesias locales. ¿Cuál es este papel específico? Además, ¿qué grado de autoridad tiene entre las iglesias particulares de esta red?
- 2) Para la FABC, la inculturación es la autorrealización de la iglesia local. La FABC es un destacado agente de inculturación en su liderazgo del proceso sinodal. Con la participación activa de las iglesias locales, ha proclamado quiénes somos y cómo debemos vivir como iglesias en Asia, en medio de nuestros dolores más profundos y nuestras esperanzas más nobles, en diálogo con la Palabra viva y nuestras culturas vivas.
- 3) El proceso sinodal de la FABC está enriqueciendo el Magisterio o la tradición magisterial de la Iglesia. Ser profético no significa sólo hablar con parresía, sino aprender haciendo.

Cuando me desperté esta mañana, le pregunté al Espíritu Santo "¿cómo vamos, querido Espíritu Santo?". Me llevó a Prov 8, especialmente a los versículos 30-31. En este versículo sobre la creación del mundo, la Sabiduría -el Espíritu de Dios- revoloteaba sobre el mundo, encantada de estar con Dios y con la humanidad. Sé que la Sabiduría camina con nosotros aquí en el Aula del Sínodo. ¡Sólo hay que buscarla descalza! Gracias.